



APUNTES DE

ÉTICA II

Clase 6

Emotivismo, conciencia y utilitarismo

*¿Qué ocurre cuando el juicio moral
se separa del bien y de la realidad?*

Semestre de verano 2026

Prof. Martín Montoya Camacho

ÉTICA II

Clase 6. Emotivismo, conciencia y utilitarismo

¿Qué ocurre cuando el juicio moral se separa del bien y de la realidad?

1. Volver al punto de partida

El curso comenzó con una pregunta:

¿qué significa vivir bien?

A partir de ella hemos seguido un recorrido:

bien → felicidad → virtud → prudencia → amistad → vida compartida

Hemos visto que la vida moral no consiste únicamente en cumplir normas. Implica aprender a reconocer bienes verdaderos, adquirir disposiciones estables, educar nuestros afectos, deliberar prudentemente y vivir dentro de relaciones en las que el bien de otros llega también a formar parte de nuestra propia vida.

La última clase introduce ahora una dificultad radical:

¿qué ocurre si dejamos de considerar que los juicios morales pueden ser verdaderos o falsos acerca de bienes reales?

¿Qué sucede si afirmar:

«esto es bueno»

significa, en el fondo, algo semejante a:

«esto me gusta»?

Aquí aparece el **emotivismo**.

Primera parte

El emotivismo: ética y vida afectiva

2. ¿Qué es el emotivismo?

En un primer sentido filosófico, el emotivismo sostiene que los juicios morales no describen propiedades objetivas ni expresan verdades acerca del bien y del mal.

Decir:

«esta acción es mala»

no equivaldría propiamente a realizar una afirmación verdadera o falsa acerca de la acción.

Expresaría principalmente una **actitud, sentimiento o preferencia** del hablante.

Por eso el emotivismo puede resumirse mediante una transformación:

juicio moral → expresión de una actitud

En su formulación clásica vinculada a A. J. Ayer, este planteamiento surge dentro del positivismo lógico. Si solo poseen contenido cognoscitivo las proposiciones verificables empíricamente o verdaderas por definición, los juicios morales quedan fuera del ámbito de aquello que puede considerarse verdadero o falso. El material sobre Ayer que se encuentra en la página de la asignatura presenta precisamente esta consecuencia: expresiones como «la amistad es buena» o «robar está mal» dejan de ser afirmaciones sobre una realidad moral y pasan a entenderse como manifestaciones de preferencia.

Textos de referencia: «Alfred J. Ayer en los inicios del emotivismo» en Mac Cumhaill, Clare, y Wiseman, Rachael. 2024. *Animales metafísicos*, Anagrama: 81-82, y «Alfred J. Ayer contra los “animales metafísicos”» en Mac Cumhaill, Clare, y Wiseman, Rachael. 2024. *Animales metafísicos*, Anagrama: 130-131.

3. Ayer: ¿puede existir verdad moral?

El problema planteado por Ayer no consiste simplemente en dar mucha importancia a los sentimientos.

Eso sería una caricatura.

El verdadero problema consiste en negar que nuestros juicios morales posean un contenido cognoscitivo semejante al de otras afirmaciones.

No discutimos ya acerca de:

qué es verdaderamente bueno

sino acerca de:

qué actitudes o preferencias mantenemos

Esto transforma radicalmente el sentido de la discusión moral.

Si dos personas discrepan acerca de la justicia, ya no estarían buscando juntas una verdad que pudiera corregir a ambas.

Cada una estaría expresando una actitud.

Por eso desaparece una pregunta que ha acompañado todo nuestro curso:

¿puedo estar equivocado acerca de aquello que deseo?

Desde la perspectiva que hemos estudiado hasta ahora, sí.

Precisamente por eso necesitamos virtud, prudencia, educación y amistad.

Pero si el deseo o la actitud subjetiva constituyen el punto último de referencia, la posibilidad de corregir racionalmente nuestros deseos se debilita profundamente.

4. El emotivismo en MacIntyre

Alasdair MacIntyre utiliza la palabra **emotivismo** en un sentido más amplio.

No describe solamente una teoría filosófica.

Describe también una **cultura moral**.

Una cultura emotivista puede continuar hablando de normas y obligaciones como si estas fueran independientes de las preferencias personales, mientras que, en realidad, las afirmaciones morales funcionan como expresiones encubiertas de sentimientos y preferencias.

Aquí aparece una distinción fundamental:

emotivismo como teoría

y

emotivismo como forma cultural

Una sociedad no necesita haber leído a Ayer para comportarse de manera emotivista.

Puede seguir empleando palabras como:

- bien;
- justicia;
- deber;
- derechos;
- valores;

pero utilizarlas sin compartir ya criterios comunes que permitan discutir racionalmente acerca de ellas.

Texto de referencia: «Emotivismo según Alasdair MacIntyre» en MacIntyre, Alasdair, y Yepes Stork, Ricardo. 1990. «Después de *Tras la virtud*». *Atlántida*, 4: 90

5. Una cultura de desacuerdos interminables

MacIntyre parte de una experiencia reconocible.

Muchas discusiones morales contemporáneas parecen no terminar nunca.

Las personas emplean argumentos, pero esos argumentos parten de premisas morales tan distintas que no existe un criterio común para resolver el conflicto.

Las discusiones pueden terminar entonces mediante:

preferencia

persuasión

poder

presión

más que mediante una deliberación racional compartida sobre bienes.

El problema no es simplemente que exista pluralismo moral.

El problema surge cuando ya no podemos explicar **qué permitiría considerar racionalmente mejor una posición que otra**.

En ese contexto, las expresiones morales pueden convertirse en instrumentos mediante los cuales intentamos conseguir que los demás adopten nuestras preferencias.

6. Emotivismo y manipulación

Este punto es central en MacIntyre.

Si no existen criterios morales impersonales a los que podamos apelar verdaderamente, la diferencia entre una relación **racionalmente persuasiva** y una relación **manipuladora** resulta difícil de mantener.

El texto «Claves para la comprensión del emotivismo», de la web de la asignatura, recoge precisamente esta consecuencia social: cuando los juicios de valor quedan

reducidos a sentimientos y actitudes, el discurso moral corre el riesgo de convertirse en un intento de transformar las preferencias del otro y los demás terminan tratados como medios para nuestras finalidades.

Podemos representarlo así:

razón compartida → deliberar con el otro

frente a

preferencia subjetiva → conseguir que el otro quiera lo que yo quiero

Este es uno de los puntos donde el emotivismo afecta directamente a la **justicia**.

Texto de referencia: «Claves para la comprensión del “emotivismo” en Alasdair MacIntyre» en Montoya Camacho, Jorge Martín y Giménez Amaya, José Manuel. 2021. *Encubrimiento y verdad: algunos rasgos diagnósticos de la sociedad actual*, EUNSA: 101-104.

7. El emotivismo como encubrimiento

En este punto vale la pena introducir una idea radical sobre lo que hace el emotivismo en la cultura contemporánea. La cultura emotivista lleva a cabo un:

«encubrimiento de los fines naturales del ser humano».

No se trata únicamente de que el emotivismo dé una respuesta equivocada acerca del bien.

Puede llegar a dificultar que formulemos la pregunta acerca de **qué bienes corresponden a nuestra condición humana**.

Si desaparece la idea de una naturaleza humana orientada hacia determinadas formas de realización, el esquema clásico:

ser humano tal como es → formación moral → ser humano capaz de vivir bien

pierde su punto de referencia.

Las preferencias pueden entonces adquirir un carácter prácticamente soberano.

Puedes encontrar ideas sobre este «encubrimiento de los fines naturales» en la presentación marco de toda la primera sesión de esta clase en la web de la asignatura.

8. Volver a Aristóteles: razón y pasión

Aquí resulta decisivo recuperar uno de los primeros textos del curso.

Aristóteles advierte al comienzo de la *Ética a Nicómaco* que el conocimiento moral resulta poco útil para quien organiza su vida exclusivamente conforme a sus pasiones, porque el fin de la ética no es simplemente conocer, sino **actuar**.

Ahora podemos comprender mejor por qué este texto reaparece en la Clase 6.

No pretende presentar:

razón = buena

sentimientos = malos

Hemos insistido desde la Clase 2 en que la virtud exige precisamente integrar razón y afectividad.

El problema es otro:

¿qué instancia permite juzgar nuestros deseos?

Una vida virtuosa exige que nuestros afectos puedan ser educados conforme al bien.

El emotivismo tiende, en cambio, a convertir el mundo afectivo en criterio último del juicio moral.

Texto de referencia: «Vivir de acuerdo con la razón o la pasión» en Aristóteles, *EN I*, 3, 1095a 1-10.

9. Emotivismo contra la prudencia

Ahora podemos recorrer las virtudes estudiadas durante el curso.

La primera afectada es la **prudencia**.

La prudencia presupone que existe algo que debemos aprender a ver:

la realidad concreta del bien.

Recordemos el esquema:

realidad → juicio verdadero → acción

Pero si el juicio moral constituye principalmente expresión de una preferencia, la prudencia corre el riesgo de transformarse en mera habilidad:

¿cómo consigo aquello que quiero?

en vez de:

¿qué debo querer y hacer?

Aquí vemos que la diferencia entre prudencia y técnica, estudiada en las Clases 2 y 3, vuelve a resultar decisiva.

10. Emotivismo contra la fortaleza

La **fortaleza** permite permanecer en el bien a pesar del miedo, el sufrimiento o la dificultad.

Pero esto requiere que exista un bien que merezca ser defendido incluso cuando nuestros sentimientos inmediatos se rebelan.

Si el sentimiento constituye el criterio último, resulta mucho más difícil explicar racionalmente por qué debemos actuar contra aquello que en un determinado momento deseamos evitar.

La fortaleza supone:

hay bienes que merecen nuestro esfuerzo incluso cuando resultan costosos.

Por eso necesita una comprensión de la vida moral que vaya más allá de la experiencia afectiva inmediata.

11. Emotivismo contra la templanza

Algo semejante ocurre con la **templanza**.

La templanza educa nuestros deseos y placeres.

Pero solo tiene sentido educarlos si existe algún criterio distinto del propio deseo que permita distinguir:

lo que deseo

de

lo que merece ser deseado.

Una ética emotivista puede reconocer conflictos entre preferencias.

Lo que resulta más difícil justificar es por qué algunas preferencias deberían ser corregidas en razón de un bien objetivo.

Por eso la virtud moral no reprime la afectividad.

La **forma**.

12. Emotivismo contra la justicia

El problema alcanza una especial gravedad cuando llegamos a la justicia.

Ser justo significa reconocer que el otro posee bienes y exigencias que no dependen simplemente de mis preferencias.

La justicia introduce límites:

no todo lo que quiero hacer con el otro puedo hacerlo.

Pero si el juicio moral termina remitido a preferencias individuales, la relación con el otro puede convertirse fácilmente en una negociación entre voluntades.

MacIntyre ve aquí una de las consecuencias sociales más importantes del emotivismo: desaparece una distinción firme entre relaciones manipuladoras y no manipuladoras.

Y esto nos permite recuperar inmediatamente la Clase 4:

amistad → querer el bien del otro por él mismo

manipulación → utilizar al otro para mis propios fines

El emotivismo pone en peligro precisamente esa diferencia.

13. De la amistad a la vulnerabilidad

Aquí aparece uno de los últimos pasos del curso.

La virtud nos hace más capaces de **hacernos cargo de la realidad**.

Pero la realidad humana incluye vulnerabilidad.

Las personas con las que vivimos:

- tienen necesidades;
- sufren;
- enferman;
- pueden depender de nosotros;
- poseen historias que desconocemos;

- pueden necesitar cosas que no coinciden con nuestras preferencias.

Tu programa formula expresamente este punto al final del bloque de emotivismo: la vulnerabilidad somática y psíquica exige misericordia, compasión y empatía, dentro de un concepto realista de dependencia.

Por eso la cuestión moral no puede reducirse a:

¿qué siento ante esta persona?

Debe incluir:

¿qué le está ocurriendo realmente?

y:

¿qué bien necesita de mí?

14. «Hacerse cargo» de la realidad del otro

Este concepto puede servir como síntesis del curso.

La vida virtuosa permite **hacerse cargo de la realidad**.

En particular:

hacerse cargo de la realidad del otro.

La compasión, la misericordia y la empatía son importantes.

Pero ninguna de ellas puede limitarse a reproducir emocionalmente lo que siente otra persona.

Necesitamos también juicio.

Podemos sentir mucha compasión y ayudar mal.

Podemos experimentar poca emoción y, sin embargo, reconocer con claridad una exigencia grave de justicia.

Por eso:

afectividad + razón + virtud + prudencia

deben integrarse.

Aquí la vulnerabilidad se convierte en criterio de realismo moral: nos obliga a mirar aquello que quizá nuestras propias preferencias preferirían ignorar.

15. Una salida del emotivismo: contemplar y compartir

Tu programa propone finalmente superar el emotivismo mediante la **vida contemplativa y compartida**.

Ambos términos son importantes.

Contemplar

Significa aprender a recibir la realidad antes de imponerle nuestras preferencias.

La pregunta moral comienza entonces por:

¿qué es esto?

¿qué bien está aquí presente?

¿qué realidad tengo delante?

Compartir

La vida moral no se construye en aislamiento.

Necesitamos tradiciones, prácticas, amistades y comunidades en las que aprendemos a reconocer bienes junto con otros.

Esto recupera dos ideas centrales del curso:

recibimos antes de elegir

y

la vida lograda es una vida compartida.

16. El peligro del emotivismo contemporáneo

El texto «Emotivismo: la ética de Frankenstein», en la web de la materia, amplía el diagnóstico cultural.

Allí el problema se relaciona con una concepción del yo que pretende encontrarse libre de toda referencia teleológica y en la que los deseos y preferencias adquieren una posición normativa creciente. El artículo conecta además este individualismo con la pérdida del bien común y con la dificultad para distinguir relaciones manipuladoras de relaciones verdaderamente humanas.

Por eso el título «Frankenstein» resulta sugerente.

Una cultura puede disponer de fragmentos del lenguaje moral:

- libertad;
- justicia;
- autonomía;
- dignidad;
- derechos;

y, sin embargo, haber perdido parcialmente la concepción del bien humano que originalmente permitía integrarlos.

Texto de referencia: Jorge Martín Montoya Camacho y José Manuel Giménez Amaya, «Emotivismo: la ética de Frankenstein» en Aceprensa.

Segunda parte

La conciencia y los problemas del juicio moral

17. ¿Qué es la conciencia moral?

Después del emotivismo surge una pregunta especialmente delicada:

si no basta con seguir aquello que siento, ¿cómo debo seguir mi conciencia?

La conciencia moral es el **juicio práctico mediante el cual la persona reconoce la moralidad de una acción concreta que debe realizar, está realizando o ha realizado.**

La conciencia no constituye una fuente autónoma que crea el bien y el mal.

Aplica el conocimiento moral a una situación concreta.

Por eso podemos relacionar:

ley moral y bienes → prudencia → conciencia → acción concreta

La conciencia posee una dignidad especial porque es el juicio último desde el que la persona actúa.

Pero eso no significa que sea **infalible**.

Tu programa dedica esta segunda sesión al concepto y modalidades de conciencia, los principios para seguirla y su formación.

Material de referencia: presentación en la web de la asignatura «Análisis de las acciones (la conciencia moral)».

18. Seguir la conciencia no significa inventar el bien

Aquí conviene evitar dos extremos.

El primero sería:

«da igual lo que diga mi conciencia; lo importante es cumplir externamente la norma».

Eso elimina la responsabilidad personal del juicio moral.

El segundo sería:

«si mi conciencia me dice algo, ese algo se convierte automáticamente en bueno».

Eso convierte la conciencia en creadora de la moralidad.

Una formulación más adecuada es:

debo actuar de acuerdo con mi juicio de conciencia y, al mismo tiempo, tengo la responsabilidad de formar ese juicio conforme a la verdad.

Por eso una ética de la conciencia no puede separarse de todo lo estudiado anteriormente:

bien → virtud → prudencia → verdad práctica → conciencia

19. Conciencia verdadera y conciencia errónea

La conciencia puede coincidir con la verdad moral o puede equivocarse.

De ahí la distinción fundamental:

conciencia verdadera

y

conciencia errónea

El hecho de que alguien esté sinceramente convencido de algo no garantiza que aquello sea moralmente correcto.

Volvemos así a una de las primeras ideas del curso:

bien aparente ≠ bien real

Podemos equivocarnos acerca del bien.

Precisamente por eso la formación moral continúa siendo necesaria incluso cuando actuamos con sinceridad.

20. La formación de la conciencia

Formar la conciencia no significa simplemente aprender un catálogo cada vez mayor de normas.

Significa adquirir las condiciones que permiten **juzgar mejor**.

Esto incluye:

- conocimiento moral;
- atención a la realidad;
- experiencia;
- prudencia;
- virtudes;
- capacidad de escuchar;
- reconocimiento de los propios prejuicios;
- apertura a la corrección.

La conciencia bien formada no es la conciencia que necesita pensar menos.

Es la que ha aprendido a **juzgar mejor**.

Aquí reaparece el papel de la amistad.

Una persona aislada puede quedar atrapada con mayor facilidad en su propio autoengaño.

Otros pueden ayudarnos a ver aspectos de la realidad que nosotros no reconocíamos.

21. Libertad, voluntariedad e imputabilidad

No todas nuestras acciones poseen el mismo grado de voluntariedad.

El miedo, la ignorancia, la coacción, las alteraciones psicológicas o determinadas circunstancias pueden afectar nuestra capacidad de conocer o querer aquello que hacemos.

Por eso debemos distinguir:

moralidad objetiva de la acción

de

imputabilidad personal

Una acción puede ser objetivamente mala y, sin embargo, la responsabilidad personal de quien la realiza encontrarse disminuida por determinadas circunstancias.

Esto enlaza directamente con lo visto en Ética I y con lo que el programa de Ética II se denomina **acciones imperfectamente voluntarias**.

22. Acciones con efectos buenos y malos

Algunas acciones producen simultáneamente consecuencias positivas y negativas.

Esto nos obliga a recuperar el **principio de doble efecto** trabajado en Ética I.

La cuestión decisiva consiste en distinguir:

lo que el agente elige e intenta

de

los efectos que prevé pero no elige como fin ni como medio

No basta con que una acción produzca una consecuencia buena para justificar cualquier medio.

Tampoco toda acción de la que se sigue un mal previsto resulta automáticamente inmoral.

La evaluación exige atender al objeto de la acción, la intención, las circunstancias y la relación entre los distintos efectos.

En la página web de la asignatura puedes encontrar, entre los materiales generales, los apuntes «Acciones de las que se siguen efectos buenos y malos».

23. Cooperación al mal

La vida social introduce todavía otra dificultad.

Muchas veces nuestras acciones se relacionan con acciones malas realizadas por otros.

Surge entonces la cuestión de la **cooperación al mal**.

No toda colaboración material convierte automáticamente a alguien en responsable en el mismo grado que el autor principal.

Es necesario preguntar:

- ¿qué quiere realmente el agente?
- ¿comparte la intención mala?
- ¿qué acción concreta realiza?
- ¿qué proximidad existe entre su colaboración y el mal?
- ¿qué razones existen para actuar?
- ¿qué alternativas tiene?

Aquí la conciencia necesita nuevamente prudencia.

No basta con aplicar etiquetas.

Tercera parte

El utilitarismo

24. Una manera diferente de juzgar la acción

La última sesión presenta otra gran perspectiva moral:

el utilitarismo.

Si el emotivismo corre el riesgo de reducir el juicio moral a preferencias y sentimientos, el utilitarismo intenta ofrecer precisamente un **criterio racional**.

La pregunta fundamental pasa a ser:

¿qué acción produce las mejores consecuencias globales?

En su formulación clásica, el utilitarismo evalúa las acciones atendiendo a su contribución al bienestar o utilidad general.

Esto proporciona una aparente ventaja:

permite comparar racionalmente alternativas sin remitir simplemente a preferencias privadas.

Material de referencia: presentación «El utilitarismo», en la página web de la asignatura.

25. Consecuencias y responsabilidad moral

El utilitarismo subraya algo verdadero e importante:

las consecuencias importan.

Una persona moralmente responsable no puede actuar ignorando por completo aquello que previsiblemente ocurrirá como resultado de sus decisiones.

La prudencia exige precisamente tomar en consideración consecuencias relevantes.

Por eso el problema del utilitarismo no puede formularse como:

«considera consecuencias y nosotros no».

También una ética de la virtud las considera.

La diferencia consiste en preguntar:

¿son las consecuencias el criterio último para determinar la moralidad de una acción?

26. El problema de maximizar

El utilitarismo tiende a evaluar distintas alternativas buscando aquella que produzca el mejor balance global.

Esto plantea preguntas importantes.

¿Podemos comparar todos los bienes mediante una única medida?

¿Puede el bien de una persona sacrificarse si el resultado global es suficientemente favorable?

¿Existen acciones que no debemos elegir aunque produzcan aparentemente mejores consecuencias?

Aquí reaparece la cuestión de los **absolutos morales** estudiada en la Clase 3.

La dificultad no está en considerar resultados.

Está en reducir la estructura moral completa de la acción a sus resultados.

27. Persona y cálculo

La perspectiva utilitarista puede conducir a considerar imparcialmente a todas las personas afectadas.

Eso constituye uno de sus atractivos.

Pero también plantea una dificultad.

Las personas no son únicamente **lugares donde se acumulan cantidades de bienestar**.

Mantienen relaciones, compromisos, derechos y responsabilidades.

Recordemos la Clase 4.

No es moralmente indiferente que Ifigenia sea simplemente «una de muchas personas afectadas» o que sea **la hija de Agamenón**.

Las relaciones forman parte de la realidad moral de la acción.

Una teoría exclusivamente agregativa corre el riesgo de perder esta dimensión.

28. Consecuencialismo y virtud

Podemos ahora comparar:

consecuencialismo → ¿qué resultado produce esta acción?

ética de la virtud → ¿qué acción realiza verdaderamente el bien y qué tipo de persona expresa y configura?

La segunda pregunta no excluye la primera.

La contiene dentro de una estructura más amplia.

El agente virtuoso debe considerar las consecuencias, pero también:

- qué está haciendo;
- por qué;
- a quién;
- qué bien está en juego;
- qué relación mantiene con las personas afectadas;
- qué exigencias de justicia existen;
- y qué clase de persona se convierte al actuar así.

29. Volver a Agamenón una última vez

Agamenón puede permitir cerrar todo el curso.

Podríamos preguntarnos utilitariamente:

¿produce el sacrificio de Ifigenia un mayor beneficio global para los griegos?

Pero nuestro recorrido obliga a formular muchas más preguntas:

¿qué acción está eligiendo realmente Agamenón?

¿qué debe a Ifigenia como hija?

¿qué virtudes o vicios manifiesta?

¿qué papel desempeñan sus deseos, temores y ambiciones?

¿qué le permite o le impide ver prudentemente la realidad?

¿cómo transforma esa elección su propia historia?

¿qué ocurre con las personas vulnerables que quedan sometidas a decisiones tomadas en nombre de bienes colectivos?

La ética no elimina las consecuencias.

Pero tampoco permite que el cálculo de consecuencias absorba toda la realidad moral.

30. La virtud como realismo moral

Podemos finalmente responder a una pregunta que ha acompañado todo el curso:

¿qué consigue la virtud moral para nuestra vida?

Tu programa ofrece una respuesta muy clara:

nos hace más realistas; permite hacernos cargo de la realidad humana.

Ahora podemos comprender todo lo que implica.

La virtud permite:

reconocer bienes que no dependen de mis preferencias

educar mis afectos según esos bienes

ver prudentemente circunstancias concretas

querer el bien de otros

reconocer dependencia y vulnerabilidad

actuar con justicia incluso cuando resulta costoso

La vida moral no consiste entonces en aplicar desde fuera un conjunto de reglas.

Consiste en llegar a ser una persona capaz de **ver, querer y realizar el bien dentro de la realidad concreta de la vida.**

Síntesis

emotivismo → juicio moral como expresión de actitudes

El juicio moral pierde su referencia a una verdad objetiva acerca del bien.

Ayer → crítica del contenido cognoscitivo de la moral

Las afirmaciones morales dejan de ser propiamente verdaderas o falsas.

MacIntyre → cultura emotivista

El emotivismo puede convertirse en una forma social de vivir y argumentar moralmente.

emotivismo → manipulación

Sin criterios compartidos, el lenguaje moral corre el riesgo de convertirse en instrumento para modificar las preferencias del otro.

emotivismo ↔ virtud

El emotivismo dificulta la educación racional de los deseos que exige la virtud.

prudencia → realidad

La vida moral requiere que nuestros juicios respondan a bienes reales, no simplemente a preferencias.

justicia → realidad del otro

El otro posee bienes y exigencias que no dependen de nuestros sentimientos.

vulnerabilidad → hacerse cargo

La virtud permite reconocer y responder a necesidades humanas reales.

conciencia → juicio moral concreto

La conciencia debe seguirse, pero necesita ser formada conforme a la verdad.

voluntariedad → imputabilidad

La responsabilidad personal depende también del grado de conocimiento y libertad.

utilitarismo → consecuencias

Las consecuencias importan moralmente, pero no agotan el significado de una acción.

ética de la virtud → realidad completa de la acción

Objeto, intención, circunstancias, consecuencias, carácter, relaciones y bienes forman parte del juicio moral.

Conceptos fundamentales

Emotivismo. Teoría según la cual los juicios morales expresan principalmente actitudes, sentimientos o preferencias y no describen propiedades morales objetivas.

Cultura emotivista. Forma cultural en la que el lenguaje moral puede conservar apariencias de objetividad mientras funciona de hecho como expresión y negociación de preferencias.

Manipulación. Relación en la que el otro es tratado principalmente como medio para modificar su conducta o preferencias en función de fines propios.

Conciencia moral. Juicio práctico mediante el cual la persona reconoce la moralidad de una acción concreta.

Conciencia verdadera. Conciencia cuyo juicio coincide con la verdad moral.

Conciencia errónea. Conciencia que juzga incorrectamente una situación moral.

Imputabilidad. Atribución responsable de una acción al agente según su grado de conocimiento y voluntariedad.

Doble efecto. Estructura de acciones de las que se siguen efectos buenos y malos, cuya evaluación exige distinguir lo elegido de aquello que únicamente es previsto.

Cooperación al mal. Participación en una acción relacionada con el mal realizado por otra persona, cuya responsabilidad depende de intención, objeto, proximidad y circunstancias.

Utilitarismo. Perspectiva ética que evalúa las acciones principalmente por su contribución a maximizar utilidad o bienestar global.

Consecuencialismo. Familia de teorías en las que la valoración moral de la acción depende decisivamente de sus consecuencias.

Textos y materiales de la clase

Aquí volvería a hacer lo que funcionó tan bien en la Clase 4: **no presentar todos los textos como equivalentes**, sino indicar para qué sirve cada uno.

Emotivismo: núcleo de lectura

Presentación: «El emotivismo: encubrimiento de los fines naturales del ser humano».

Material marco para comprender el emotivismo como problema filosófico y cultural.

«Emotivismo según Alasdair MacIntyre».

Texto breve para introducir la idea de cultura moral emotivista.

«Alfred J. Ayer en los inicios del emotivismo».

Permite comprender las raíces positivistas y la negación del contenido cognoscitivo de los juicios morales.

«Alfred J. Ayer contra los “animales metafísicos”».

Amplía la discusión hacia la concepción antropológica implícita en el positivismo y la posibilidad de formular preguntas acerca de bondad, verdad y significado.

Emotivismo y virtudes

Aristóteles, «Vivir de acuerdo con la razón o la pasión».

Permite recuperar el problema inicial del curso y mostrar que la ética busca transformar la acción y los deseos, no únicamente proporcionar conocimiento teórico.

«Claves para la comprensión del “emotivismo” en Alasdair MacIntyre».

Texto fundamental para analizar la dimensión social del emotivismo y la distinción entre relaciones manipuladoras y no manipuladoras.

«El emotivismo como impedimento para la vida social: contra la justicia».

Material seleccionado en tu programa para profundizar específicamente en las consecuencias sociales del emotivismo.

Montoya Camacho, Jorge Martín – Giménez Amaya, José Manuel, «Emotivismo: la ética de Frankenstein».

Texto de síntesis cultural sobre individualismo, preferencias, teleología, bien común y pérdida de criterios para distinguir relaciones humanas no manipuladoras.

Conciencia moral

Presentación: «Análisis de las acciones (la conciencia moral)».

Material principal para concepto, modalidades y formación de la conciencia, imputabilidad, doble efecto y cooperación al mal.

Material complementario: «La conciencia moral».

Material complementario: «Objeto moral de la acción».

Material complementario: «Acciones de las que se siguen efectos buenos y malos».

Los tres aparecen expresamente en la sección de otros materiales de la página.

Utilitarismo

Presentación: «El utilitarismo».

Material principal de la tercera sesión.

Texto complementario: «Utilitarismo».

Incluido además en la sección «Sobre el conocimiento moral».

Preguntas para el estudio y la discusión

1. ¿Qué afirma el emotivismo acerca del significado de los juicios morales?
2. ¿Por qué el emotivismo no consiste simplemente en «tener emociones»?
3. ¿Qué relación existe entre el positivismo lógico de Ayer y su teoría moral?
4. ¿Qué diferencia existe entre emotivismo como teoría y **cultura emotivista**?
5. ¿Por qué MacIntyre relaciona emotivismo y manipulación?
6. ¿Qué significa afirmar que el emotivismo puede «encubrir» los fines humanos?
7. ¿Por qué Aristóteles contrapone vivir según la pasión y vivir según la razón?
8. ¿Es esta contraposición una condena de la afectividad?
9. ¿Por qué el emotivismo dificulta la prudencia?
10. ¿Qué relación existe entre emotivismo y fortaleza?
11. ¿Qué relación existe entre emotivismo y templanza?
12. ¿Por qué la justicia requiere reconocer bienes del otro que no dependen de mis preferencias?
13. ¿Qué relación existe entre emotivismo y manipulación de las relaciones humanas?
14. ¿Por qué la vulnerabilidad exige algo más que empatía emocional?
15. ¿Qué significa **hacerse cargo de la realidad del otro**?

16. ¿Cómo pueden la contemplación y la vida compartida responder al emotivismo?
17. ¿Qué es la conciencia moral?
18. ¿Por qué seguir la conciencia no significa que la conciencia cree el bien y el mal?
19. ¿Por qué debe formarse la conciencia?
20. ¿Qué diferencia existe entre moralidad objetiva e imputabilidad personal?
21. ¿Cómo funciona el principio de doble efecto?
22. ¿Qué cuestiones deben analizarse al valorar la cooperación al mal?
23. ¿Cuál es el criterio fundamental del utilitarismo?
24. ¿Por qué considerar las consecuencias forma parte de una buena deliberación moral?
25. ¿Por qué las consecuencias no agotan la moralidad de una acción?
26. ¿Qué dificultad plantea el utilitarismo respecto de los bienes de personas concretas?
27. ¿Cómo cambia el juicio sobre Agamenón si introducimos objeto, relaciones, virtud, prudencia y consecuencias?
28. ¿Qué significa afirmar que **la virtud nos hace más realistas**?

El cierre del curso

Podemos terminar regresando a la pregunta con la que comenzó Ética II:

¿por qué es importante la vida virtuosa?

Después de todo el recorrido podemos responder con mayor precisión.

La virtud importa porque nos permite aprender a:

ver mejor la realidad

querer bienes verdaderos

integrar nuestros afectos

elegir prudentemente

vivir justamente con otros

dar y recibir dentro de relaciones de amistad

reconocer nuestra dependencia y vulnerabilidad

y, finalmente,

hacernos cargo de la realidad humana sin reducirla a nuestras propias preferencias.

Por eso la alternativa última del curso no es:

razón o sentimientos.

Es:

sentimientos aislados convertidos en criterio último

o

afectividad integrada por la razón y la virtud dentro de una vida orientada hacia bienes reales.

Así se completa el arco que comenzó en la Clase 1 con Aristóteles:

vida según la pasión → vida según la razón → vida según la virtud.

MMC



ETHICS.LIVE

VIDA PENSAMIENTO ACCIÓN